

LA CIUDAD DE LA CABALA

Fernando Mora Rodríguez

Político

*¿ Viste los hombres tostados
de mil tocas guarnecidos
los bonetes colorados,
de alarbes trajes vestidos;
rojo, verdes y morados ?
¿ Viste los jinetes todos
y con sus jinetas lanzas
a cuadrillas de mil modos ?
Presto verás las mudanzas
del imperio de los godos .*

Así describe Lope de Vega, en *El último godo*, el inicio predestinado de la aventura musulmana, en ese entresijo de leyendas y ensueños escritos en la tradición sobre el Palacio Encantado y la "pérdida de España».

Pero la creencia historiográfica al uso nos ha representado la Reconquista como una historia entre una civilización enraizada y propia y otra invasora y ajena. Muy al contrario, la aporta-

ción islámica a nuestra historia ha dejado una huella indeleble capaz de soportar el paso de los siglos, sin duda, muy superior a la aportación visigótica precedente.

Toledo se levanta majestuosa en lo alto de estas siete colinas que le acogen, pero es la dominación islámica, desde ese impreciso 711 al cierto 1085, a lo largo de trescientos setenta y cuatro años, la que asienta la base de la estructura urbana esencial que hoy conocemos.

Las vaguadas, las viejas defensas de épocas anteriores, las cimas, sirven de encauzamiento natural a las calles, callejas, zocos, callejones, adarves o pasadizos, que se contonean ante los vericuetos caprichosos de las construcciones. Los musulmanes imponen un urbanismo propio, agudizado por la naturaleza erguida del viejo roquedo, es una ciudad acurrucada en sí misma

como defendiéndose del rigor invernal o de la canícula desquiciante del verano. La calle queda ahogada por los edificios, oscura y peligrosa. La vida privada se aloja en callejones apartados, silenciosos, sombreados, de escaso tránsito. En la casa su propietario organiza la vivienda construyendo saledizos, pasajes o arquillos y haciendo suyos rincones de la vía pública. Las familias desarrollan su actividad privada hacia el interior de la morada, las ventanas son escasas y cubiertas de ajimeces, las paredes inexpresivas. En los espacios abiertos, la vida comercial y religiosa crea un espectacular y diario bullicio. Las mezquitas -entre las que destaca la Mayor, en pleno centro de la ciudad- acogen a los fieles, y junto a ellas los baños (*hamman*) les facilitan la ablución. En alguna de esas mezquitas figuraban inscripciones del siguiente tenor:

Dios es grande. La oración y la paz sobre la casa de Dios. Esta piedra es traída de la casa de Meca, tocada en el arca en que está colgada donde está el zancarrón. Todos los que pusieren las rodillas en ella para la zala y adorasen en ella o besaren en ella no cegarán ni se tullirán, e irán al paraíso abiertos los ojos. Fué presentado al Rey Jacob en testimonio de que no hay más que un Dios.

Los zocos (*Al suq*) concentran la actividad comercial, disponiéndose generalmente por calles o manzanas que en pequeñas tiendas acogen tanto a vendedores de trigo, carne o pescado como a herbolarios, bruñidores, cambiistas, esparteros, sastres, herreros, pellejeros, zapateros, alfareros, orfebres o tintoreros, "...más adelante, en su abigarrada concurrencia, distingúanse capellinas y turbantes, sobrevestes y albornoces, representadas las artes y la cultura de entonces: en el grave y sumiso musulmán, el tráfico en el judío de ávida mirada y humilde continente, en el mozárabe la autoridad de la tradición, en el castellano el poder de la conquista, en los allegadizos de todas las naciones el espíritu aventurero" (Cuadrado y Lafuente)... En el Zocodover o *suq al-davvabb* se comerciaba con las bestias y caballerías traídas por los tratantes.

En la alcaicería (*Al-qaysariyya*), edificio o barrio de propiedad real, se almacena o vende productos de lujo o importación, mientras la alhondiga (*al-fundug*) cobija y da alojamiento a los comerciantes y tratantes foráneos, sirviendo de almacén y lugar de ventas de sus mercancías con destino al zoco.

En el Arrabal *al-Sultan* (o del Rey) vive la aristocracia. Los arrabales de *al Hayyamin* (de los Barberos), *al Dabaggin* (Curtidores) y de *bab Saqra*, dan nombre a los barrios más humildes y la *madinat al-yahund* o

judería, situada al Oeste, acoge a los hebreos.

En el entorno de la ciudad proliferan las almunias o huertas de recreo, entre las que destaca la de *al-Ma`mun* o huerta del Rey (Palacios de Galiana), donde se ha dado refugio a Alfonso, príncipe de los cristianos de León.

Allí, *Ibd Wáfid*, un sabio con gran conocimiento de las técnicas de arboricultura y horticultura, había plantado la Huerta del Rey, que se extendía por la vega entre los palacios de Galiana y el río, antes del Puente de Alcantara, y en la cual se dedicó a distintos experimentos de aclimatación y, tal vez, de fecundación artificial de las palmeras que pronto fué conocida por el gran público, si creemos los versos que **Ibn Zaydún** dirigió a *al-Mu tamid* (rey de Sevilla):

*Has fecundado mi espíritu; recoge,
pues, los frutos primerizos.
Los frutos de la palmera son de
quien la ha polinizado.*

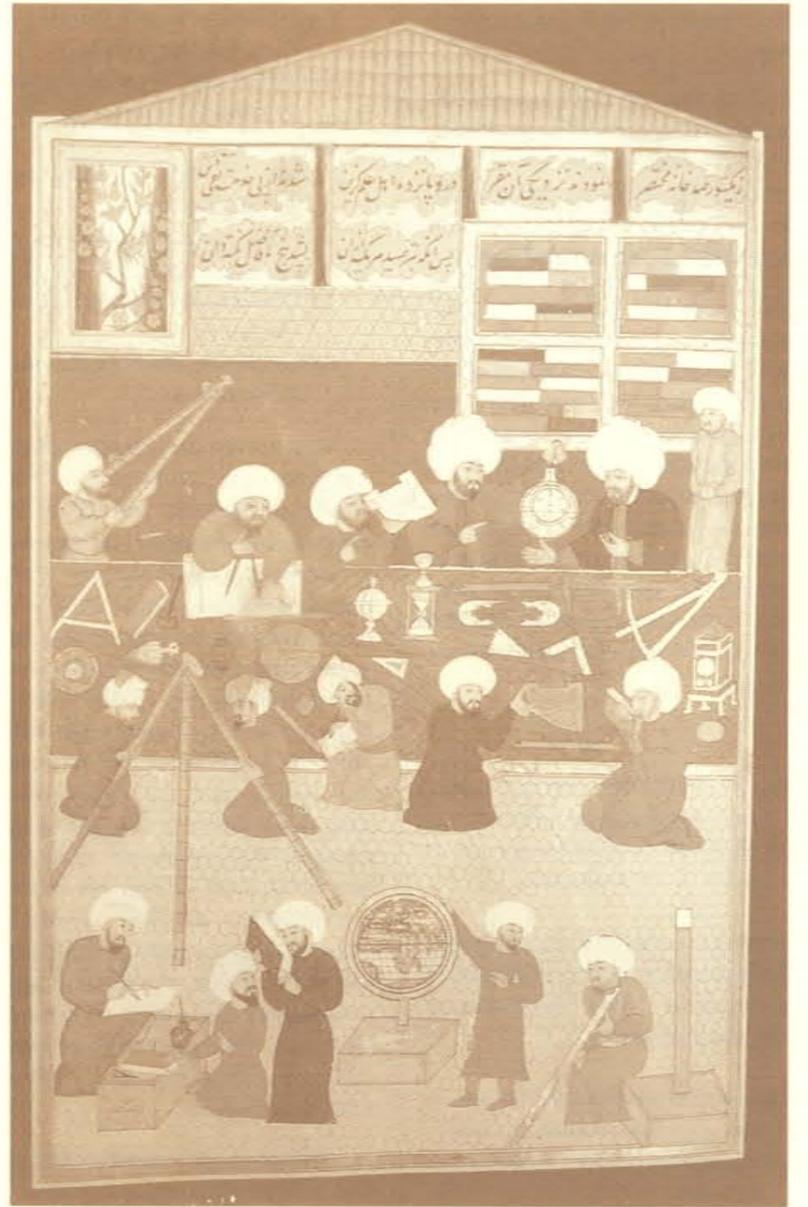
El Palacio de *al-Ma`mûn*, Príncipe del Taifa toledano, es descrito por el poeta egipcio *Abû Muhammad Ibrahîm al-Mistrî* como

*«Un castillo ante el cual las mismas
estrellas se quedan cortas;
Son dulces sus fuentes y buena su
aguada;*

*La mañana extiende sobre él la
túnica de los nobles,
y sobre el cual los estandartes de
la felicidad están
amarrados,
y como si al-Ma`mûn fuese en su
emplazamiento
una luna llena que acogiera a las
buenas estrellas:
se diría que las copas en su dar
vueltas
fueran perlas secas en las que se
derritiese oro».*

*«... acerca del Castillo (Palacio)
excelente que construyó el rey de
Toledo al-Ma`mûn ibn Dî-l-Nûn en
esta ciudad; y esto es que esta noticia
es cierta y parece ser que (el rey)
gastó enormes riquezas en él y cons-
truyó en medio del palacio una laguna
y en el centro de esta, mandó construir
una qubba de cristal coloreado y gra-
bado en oro; y el agua caía sobre el
techo de la qubba según un mecanis-
mo ideado por los arquitectos. El
agua caía desde lo alto de la qubba
creando una cortina de agua tras la
que brillaba el cristal, sin cesar por
un momento de fluir. Al-Ma`mûn,
mientras tanto, estaba sentado en ella
sin que le rozase una gota de agua ni
ésta llegase hasta él, y un cirio ardía
dentro de ella, y por ello, el espectá-
culo era exquisito y asombroso».*
(Almacarí S.XI).

Toledo es un auténtico laberinto.
Del nombre egipcio *Lapi-ro-hunt*, que



significa «templo a la entrada del lago», es una ciudad a la orilla del río, un incesante lago natural que ha reflejado durante siglos el transcurrir de la vida de la ciudad y de sus hombres. En realidad compone una heterodoxa figura cabalística, con caminos intrincados -emblemas de la vida- que con sus vueltas y sus decepciones guían al hombre hasta la muerte. Es ciudad dada a la magia y la nigromancia, la llamada Arte toledana, a la interpretación hermenéutica de los textos más diversos, pero también de los Sagrados Libros que hacen posible la convivencia de las tres religiones; también de la heurística en tanto que arte de la invención y la investigación en el sentido más amplio.

El astrólogo Azarquiel construyó un reloj que indica no sólo las horas, sino también el día de la luna, llamado clepsidra, en una casa a orillas del Tajo y cerca de la puerta de Curtidores.

«Lo que más hay de maravilloso y sorprendente en Toledo, tanto que no creemos que haya en todo el mundo habitado ciudad alguna que se le iguale en esto, son dos recipientes de agua que fabricó el famoso astrónomo.... al-Zarquel. Cuentan que éste, al-Zarquel, como oyese hablar de cierta figura que hay en la ciudad de Arún, en la India, que señalaba las horas por medio de aspas o manos desde que salía el sol hasta que se

ponía, determinó fabricar un ingenio o artificio por medio del cual supieran las gentes qué hora del día o de la noche era y pudiera calcular el día de la Luna. Al efecto hizo dos grandes estanques en una casa de las afueras de Toledo, a orillas del Tajo, no lejos del sitio llamado Bab aldabbagin (la puerta de los curtidores), haciendo suerte que se llenasen de agua o se vaciasen del todo, según el creciente y el menguante de la luna» (Muhammad Ben Abu Bake Al Zunri. S XI : Libro de Geografía)

Al Zarquel o Azarquiel, astrónomo y matemático, discutió a Ptolomeo, descubrió el movimiento de los planetas alrededor del sol y el recorrido elíptico de Mercurio usando instrumento de su invención: la xarcalia y la azafea, especie de astrolabio, con las que practicó esas mediciones. También fija las tablas astronómicas llamadas «Toledanas» base de las «Alfonsinas».

La aristocracia solía gastar fortunas en esclavas cantoras y danzarinas que alegraban sus fiestas... En palacios y almunias (residencias campesinas) se cantaban y recitaban poesías cultas. Tal vez en esos ambientes pudieron cantarse las cásidas de amor del poeta cordobés Ibn Hazm de Córdoba:

«Quisiera rajar mi corazón con un cuchillo, meterte dentro , y luego, volver a cerrar mi pecho.

*Para que estuvieras en él y no
habitaras en otro, hasta el día
de la resurrección y el juicio final.
Así vivirías en él mientras yo
existiera y, a mi muerte,
morarías en las entretelas del
corazón en las tinieblas del
sepulcro.”*

Los juglares callejeros, apostados generalmente en las puertas de las mezquitas, entretenían a los transeúntes entonando un zejel, poesía popular de texto generalmente picaresco u obsceno, al son de las castañuelas, flautas, tambores y adufes. Así Al-Asas Ibrahim Ben Billita, poeta toledano del siglo XI recita canciones:

*“Para anunciar la muerte de las
tinieblas se alzó el ave adornada con
una amapola , y que hace girar para
nosotros las centellas de sus ojos.*

*Cuando canta, él mismo presta
oídos a sus llamadas a la oración,
apresurandose a batir sus axilas con
las grandes plumas de sus alas .
Parece que el emperador de Persia le
ciñó su corona y que María la Copta,
hermana de Moisés, le colgó, con sus
propias manos, las arrancadas.*

*Arrebató al pavón la vestidura ,
que era el mas bello de sus mantos y ,
no bastándole todavía, robó al pato su
contorneo.»*

Y en este populoso mundo de vida intensa, lleno de alborozo y de trage-

días, de sueños y de pasiones, tampoco faltaban las jarchas de amor que los poetas de la mozarabía dedican a las doncellas en edad núbil.:

*«Miradas de dulce embrujo
de amor me han llenado el alma
mas la grana de esa boca
que aun al censor es sagrada.*

*Si el corazón de esa cierva
se ablanda, posará el mío.
De su rebaño no cuida
ni ve que el mío se ha huido.*

*Ella es todo para ella
y para mí, y la he perdido.
Estas son, ay mi censor
de amor señor declaradas
suspiros abrasadores,
aunque se anegen en lágrimas.*

*Lo que ese talle de palma
carga sobre mí me abruma.
Que yo vele y ella duerma
me conduce a la locura.
No halla el corazón respiro
de tanto amor y amargura.
Dejad de mi ser un poco
(ni creo que a quedar vaya)
y así verás a qué extremo
me conduce mi desgracia.
(...)*

Toledo, después de Córdoba, es la segunda ciudad hispana en importancia extendiéndose a lo largo de 106 hectáreas de edificaciones ocupadas por 37.000 habitantes. París tiene no

más de 20 hectáreas y Gante o Brujas, más amplias, no sobrepasaban las 80, mientras la naciente León es poco más que un centro de confluencia de mercados en la España cristiana.

El tiempo va dando estructura a todos los elementos de la ciudad hispano musulmana: la medina, la alcazaba, los zocos y los arrabales. La importancia de la ciudad hace que ésta necesite de un ensanche fuera de las murallas visigóticas. La Granja, Santiago y la Antequeruela constituyen los nuevos barrios, donde se aloja una población humilde dedicada a trabajos artesanales, al igual que los núcleos meridionales de la ciudad, también habitados por gentes modestas. En el centro se hallaban las principales mezquitas, alcaicerías, zocos, baños y palacios. A veces estos servicios se esparcían dentro de la medina para atender las diversas barriadas distribuidas según la práctica religiosa o la actividad laboral. En este sentido se anotan las juderías, con calles pobladas de alfareros, curtidores y otros oficios; la ciudad va afirmando su estructura urbana. Mientras, los mozárabes, al contrario de lo que sucede en otras ciudades, conviven en los mismos barrios, con la población musulmana, aunque atendiendo a sus propias parroquias.

«Su territorio ha sido siempre de buen rendimiento para los que se dedican a la agricultura con recolec-

ciones de un rendimiento muy abundante en los años de buenas cosechas. Vienen de todos lados y es la mejor tierra de grano que haya. El aire allí es excelente y el grano se conserva mas tiempo sin alterarse; se puede guardar trigo durante sesenta años sin que sufra. Por tal motivo, cuando se le hacía la guerra, Toledo no carecía de trigo. Su azafrán es el mejor de España por su color y perfume.» señala en sus Crónicas el moro Rasis.

Desde los días de la conquista se estableció en España una población musulmana, árabe y bereber, que se apropiaron y repartieron las tierras mas fértiles. A ella, posteriormente se añadieron otras migraciones de estos pueblos. Aunque posteriormente continuaron llegando más árabes, la principal corriente migratoria procedió del Magrib al-Aqsa (Marruecos), cuyos habitantes bereberes se establecieron en los macizos montañosos. Según Valdeavellano sólo unos 35.000 árabes y bereberes llegaron a la Península con las hueste de Muza y Tariq.

El componente poblacional evidentemente se refleja en la ciudad de Toledo con la presencia de diversos grupos étnicos y religiosos:

Arabes o baladies (baladiyyun), procedentes de diversas tribus y clanes.

Bereberes. La mayor población musulmana inmigrada: De islamiza-

ción reciente procedían de las montañas del Magreb. Hablaban dialectos diversos y desconocían el árabe. Muy numerosos en Toledo.

Sirios.- No muchos pero significativos.

Saqaliba.- Esclavos.

Hispano godos renegados o muladíes. Constituían una parte muy considerable de la población musulmana. Ellos profesaron voluntariamente esta religión pues así favorecían el mantenimiento de sus estatus sociales, e incluso, parte de sus antiguos privilegios. Estos hispano-godos islamizados adoptaron pronto el traje, los nombres y las lenguas de los árabes. La frecuencia de los matrimonios mixtos hizo imposible que en poco tiempo se deslindase su origen.

Mozárabes.- Hispano godos fieles a su fé religiosa. Se sometieron al Islam mediante pactos y capitulaciones. Conservaron su fé religiosa, la libre práctica del culto y la Iglesia católica mantuvo su unidad, organización, liturgia y disciplina. Los mozárabes prefirieron pronto concentrarse en algunas ciudades como Toledo, Córdoba, Sevilla y Mérida. Allí se organizaron con una estructura administrativa propia, se regían por el derecho visigodo, disfrutaban de autonomía en su régimen interno y ellas mismas elegían las autoridades y agentes

de la comunidad, si bien bajo la siempre atenta aprobación de los Valíes. El Conde de al-Andalus, o Príncipe de los creyentes, es su referencia política máxima.

La diferenciación más radical en la España musulmana la constituyeron los judíos y los cristianos, que, aunque sometidos todos políticamente a los islamitas, gozaban como "gentes del Libro" del estatuto de *dhimmes*, o protegidos del Islam, garantizados en el respeto de su religión y sujetos al pago del tributo personal.

En cuanto a la **Estructura social**, en la ciudad hay que tener en cuenta los siguientes niveles:

** Hombres libres:*

** Aristocracia o jassa.* De nobleza de sangre y nobleza palatina o burocrática, algunos de ellos descendientes de los grandes linajes (*Clan quraishí*) al que pertenecían los emires y califas, descendientes del profeta.

La nobleza palatina la integraban los funcionarios de la Administración, descendientes de los primeros árabes y sirios que llegaron a España. No era esta clase cerrada, y a ella podían acceder libertos, bereberes o muladíes. Entre los libertos existía una clase de origen eslavo, que, incluso, llegó a desempeñar un importante papel político.

En este ámbito hay que destacar a los alfaquíes, clase aristocrática, religiosa e intelectual, de enorme influencia.

* *Clase social intermedia*, bastante numerosa en los centros urbanos, la formaban gentes acomodadas, mercaderes, propietarios territoriales, artistas, sabios o literatos.

* *Masas populares o amma*. Era la gran masa de la población, tanto urbana como rural, constituida en su mayor parte por muladíes y bereberes, mozárabes y judíos, sometidos a gravosas cargas tributarias y dedicados en las ciudades al pequeño comercio, a los oficios artesanos o al trabajo como jornaleros.

* *Los esclavos*.- Hubo siempre un número de esclavos de ambos sexos, cuyo estado de servidumbre procedía del nacimiento servil, del cautiverio en la guerra o en la piratería. Importados de Oriente o del Africa, muchos de ellos eran negros eunucos, destinados a servicios personales en la residencia de sus dueños, aunque otros lo hacían como labriegos .

El régimen administrativo provincial.- Adaptación de la división territorial hispano-goda. Las circunscripciones administrativas se denominaron *Cora*, que a su vez se dividía en pequeños distritos a los que se denominó *iqlim*, cuyo conjunto fué llama-

do *alfoz*. Estaban goberandas por un Valí o gobernador, asistido por un jefe militar. Entre las *Coras* del país de al-Andalus figuró Toledo. Limitaba por el Norte con la Frontera Media (de la sierra de Guadarrama y hasta el Duero). Al Oeste lo hacía con la Frontera Inferior (desde la sierra de Gata hasta el Atlántico), y al sur con Sierra Morena.

La administración urbana. Sin regimen propio local, no obstante se fueron generando con el tiempo determinados cargos locales:

* El *Sahib al-suq* o Señor del Zoco, se encargaba de labores de inspección y juez de los mercados de la ciudad (luego llamado almotacen o juez del mercado)

* *Zalmediana* o Señor de la Ciudad, tenía funciones judiciales

* *Sahib al-Shurta* o jefe de la policía urbana o *shurta*.

A partir de 1031 el poder político se fundamentó en la fuerza del príncipe de la Taifa, en base a la fuerza militar mercenaria que poseía. El modelo político administrativo se inspira miméticamente en el modelo del califato cordobés. Todos los servicios de la Administración estaban centralizados en la Corte, siendo los dos más importantes organismos la Cancillería y la Secretaría de Estado, así como la dirección de Hacienda o *Diwan al-*

jizana, encargada de llevar las cuentas de los ingresos y gastos del Estado. A estos organismos se adscribían los oficiales públicos y de las finanzas.

Los Visires son los colaboradores y consejeros del Príncipe, correspondiendo el papel más importante a uno de ellos, llamado *Hachib*, una especie de primer ministro que desarrollaba, por delegación, importantes potestades temporales relacionadas con los servicios de la Corte, la Administración y el Ejército.

Los servicios palatinos estaban al cuidado de un importante número de servidores, principalmente esclavos, entre los cuales el Príncipe elegía los oficiales que dirigían las actividades palatinas. Buena parte de estos servidores eran eunucos de origen europeo, que por ser en su mayor parte de origen eslavo fueron llamados *saqaliba*. Además estos esclavos nutrían las filas de la milicia palatina o el servicio doméstico.

Administración de justicia: El *Cadí*, que ejercía la función delegada en la capital de la Coras, en nombre del Príncipe.

El *Sahib al-mazalim* o Señor de las injusticias, por delegación del Príncipe entendía y fallaba las cuestiones promovidas por las quejas o querellas interpuestas ante él por los particulares que se estimaban despoja-

dos o perjudicados como consecuencia de los actos contrarios a Derecho y de los abusos de poder de los oficiales públicos.

En Toledo, la rebelde, el impacto de la penetración islámica será fuerte; la ciudad consolidará sus defensas y se erigirá en una población rebelde al poder de Córdoba. Es la Toledo indómita, que vincula su raza al orgullo de haber sido la cabeza del Reino visigótico, situación, que por su componente poblacional de origen será sin duda importante. Es la ciudad más importante al norte del Al-Andalus y en ella conviven islamitas, judíos y mozárabes.

La ciudad mantuvo disputas y rebeliones permanentes contra el califato lo que sin duda haría que Ibn al-Qutiya dijera que los «*los toledanos seguían siendo gente tan revoltosa e insubordinada que no hacían caso de los gobernadores, hasta un extremo al que jamás llegaron los súbditos de ningún país respecto de sus autoridades*».

En el año 807, la rebelión contra el emir Al-Hakan culmina con una cruenta celada: Como epílogo de una fiesta fueron degollados y arrojados al foso varios cientos de toledanos insurrectos. Al-Hakan posteriormente mandó quemar la parte alta de la ciudad.

Pero ello no bastó, porque apenas dos décadas más tarde un líder popu-

lar, llamado Hasin, el forjador, por dos años se hizo dueño de la ciudad (829-831). El año 837 las disputas entre muladíes y mozárabes debilitaron la ciudad rompiendo su cohesión y facilitando que Abd al-Rahaman les llevara a la derrota.

Sin embargo, su carácter indómito, y la alianza con los reyes del norte -cristianos- les situó en el año 854 en el Valle del Guadalquivir, nada menos que en las proximidades de la mismísima Córdoba.

Desde 852 a 932 volvió a alzarse Toledo contra Córdoba hasta que en esta última fecha fue sometida al poder de Abd-al-Rahamán III.

“Entró Abderrahaman Annasir en Toledo, recorrió su recinto, vio su fortaleza, admiró lo alto y escarpado de su asiento, el encadenamiento de los montes dentro de la misma ciudad, lo inaccesible de ella por todas partes, con su río y sus asperezas, y la muchedumbre de sus gentes; y dio muchas gracias a Dios por haberla ganado, a pesar de tantos inconvenientes y de la costumbre que tenían sus naturales de dar entrada a los politeístas, de confederarse con ellos y de impetrar su auxilio contra los sultanes, fatigando a muchos soberanos y rechazando a muchos ejércitos.» Ello sucedía el 1 de Agosto del año 932.

El año 1031 sería una fecha clave para Toledo. La proclamación de la

taifa toledana supondrá un paso decisivo en la configuración de un reino que alcanzará el esplendor pasajero y fatuo de un poder independiente, que respetaba la ficción califal. Sin duda, el esplendor del poder cordobés queda lejos, y los reyes toledanos, principalmente Al-Mamun tratan de resaltar las virtudes acrisoladas de la ciudad de la colina, como un nuevo Damasco redivivo para el Islam, una Jerusalem perdida para los hebreos, alejados de una tierra que añoran tanto como desconocen, y de una nueva capital que la mozarabía se apresta a convertir en la gran ciudad que los reinos de Castilla necesitan para iniciar un nuevo proceso político. Al-Mamun, en su vocación de mecenas, congrega a sabios y artistas provenientes del desbaratado mundo andalusí: poetas, músicos, historiadores, astrónomos, juristas, cultivan en la corte sus ciencias y sus artes.

De aquel pasado, Toledo guarda lo más sagrado: los sueños, las leyendas, los impenitentes corazones de aquellas gentes que rebosaban pasión, dolor, incertidumbre, desazón, hambre, muerte o alborozo, pero también el recuerdo de una ciudad trazada en un laberinto mágico.

Del esplendor pasado quedan algunos importantes restos y la diminuta factura de dos pequeñas mezquitas, una de ellas la de Bab-al Mardum, en la que figura una inscripción en caracteres arábigos, que dice así:



Mezquita de Báb al-Märdum, o del Cristo de la Luz.

«Basmala hizo levantar esta mezquita Ahmad ibn Hadidi, de su peculio, solicitando la recompensa ultraterrena de Allah por ello y se terminó, con el auxilio de Allah, bajo la dirección de Musa ibn 'Ali, el arquitecto, y de Sa'ada, concluyéndose en muharram del año trescientos noventa (13 de diciembre de 999/11 enero 1000)».

Son mil años los que han sucedido a la cifra cabalística de los tres nueves (999). Era el final del primer milenio. Toledo ya no es la misma pero la eternidad se ha adueñado de sus viejas piedras.

Corría el año 1085, Toledo se devora a sí misma, y Alfonso VI, rey cristiano de Castilla entra en ella el 25 de Mayo, fiesta de San Urbano. Con él lo hizo también el poder de una civilización perdida hacía más de trescientos años, que sentía recuperar la vieja y anhelada capital de los godos. Ya nada sería igual para al-Andalus. El poeta Assâl, ante la pérdida de Toledo, recitó:

«¡Andaluces! arread vuestras monturas quedarse aquí es un error.

Los vestidos suelen comenzar a deshilacharse por las puntas

Pero veo que el vestido de la Península se ha roto desde el principio por el centro.»

«Después subimos al tercer cielo y Gabriel llamó a la puerta. Le respondieron: ¿Quién es?. Dijo: Gabriel. Le preguntaron: ¿Y quién está contigo? Dijo: Mahoma. Dijéronle: ¿Pero acaso se la ha enviado ya? Respondió: Sí. Dijeron: ¡Bienvenido sea el profeta honorable a quien Dios vivifique!. Y he aquí que nos encontramos con un ángel, enorme de volúmen, creado de fuego, sentado sobre un escabel ígneo y dedicado a cortar cables, corazas, zapatos y túnicas de fuego. Dije: ¡Oh Gabriel! ¿quien es este? Respondió. El Angel guardián del infierno. Acércate y saludale. (...). Díjele yo: Oh ángel, descúbreme los pisos del infierno para que yo pueda verlos (...).

Y miró (Mahoma) a él (es decir al infierno) y he aquí que eran siete pisos, uno sobre otro; y no me fué posible contemplarlos todos a causa de lo terrible del suplicio de los infieles y politeístas (...).

Dije: ¡Oh Angel!. Echa la cubierta sobre ellos, pues he estado a punto de desmayarme por el terrible espectáculo de este suplicio. Respondió: ¡Oh Mahoma!, ya has visto y has presenciado. Ahora que el presente informe al ausente. Amonesta a tu pueblo y hazle que evite los terrores del infierno, pues el castigo de Dios es terrible. Siete puertas y siete pisos de éstos tiene el infierno, y cada uno es de más suplicio que el otro» (Fragmento de un Hadith, sobre el viaje nocturno de Mahoma a las regiones de ultratumba).



Esfera celeste, en cobre, atribuida a Ibrahim b. Sa'id al-Sahli. 1085
Biblioteca Nacional de Paris